

# PLA DEL PENEDÈS, EL

El Pla del Penedès se encuentra a unos 10 km de Vilafranca del Penedès, desde donde se accede a través de la carretera C-15, entre cuyos kms 23 y 24 se encuentra el cruce en dirección a la población. Como su propio nombre indica, se trata de una localidad situada en la planicie del Penedès, que ha vivido tradicionalmente del cultivo de la tierra. Entre finales del siglo XI y el siglo XIII su parroquia de Santa Magdalena, edificio de estructura románica aún existente, estuvo sujeta a la obediencia a la canónica de Santa Maria de Solsona.

## *Iglesia de Santa Magdalena (antes Santa Maria)*

EL TEMPLO se encuentra en el centro de la población de El Pla del Penedès, y su primera mención documental conocida data del año 1080, cuando aparece citado en una donación realizada al monasterio de Sant Cugat del Vallès. Muy poco después, en 1097, la iglesia de Santa Magdalena ya pertenecía a la canónica de Santa Maria de Solsona, como demuestra una bula del papa Urbano II. Testimonios documentales posteriores, de los años 1151 y 1188, confirman la mencionada pertenencia que se mantuvo, al menos, hasta finales del siglo XIII. Posteriormente, la iglesia fue sufragánea de la parroquia de Lavit, obteniendo su independencia definitiva en 1778 y funcionando desde entonces como parroquia de la población de El Pla del Penedès.

En origen, la iglesia de Santa Magdalena tenía una sola nave de dos tramos, un transepto con crucero cupulado y tres ábsides semicirculares; con posterioridad al período románico se abrieron capillas laterales a la nave, y esta fue alargada hacia el Oeste con dos nuevos tramos. La nave va cubierta con una bóveda pétreo de medio cañón (tanto en su parte románica como en su ampliación), que se refuerza con dos arcos fajones que reposan en pilastras adosadas originalmente a los muros perimetrales del templo. Los brazos del transepto se cubren también con bóvedas de cañón, de ejes perpendiculares al de la nave, y el tramo del crucero va cubierto con una cúpula ovalada apoyada sobre cuatro trompas angulares, sobre la que se levantó hacia 1600 una torre prismática rectangular.

De los tres ábsides que indudablemente presentaba en origen se han conservado solo dos, ya que el meridional desapareció al construirse en su lugar a una sacristía; los dos restantes van precedidos de sendos arcos triunfales y se cubren con bóvedas de horno. De ellos, el central tiene tres ventanas de medio punto y doble derrame, mientras que el septentrional muestra una sola ventana, centrada y de las mismas características. Otras dos ventanas más horadan los testeros de ambos brazos del transepto. Por otro lado, dichos

brazos se unían con el crucero mediante dos arcos formeros de medio punto, de los que solamente el septentrional ha conservado su fisonomía original. Este presenta la particularidad de ser muy bajo, mostrando un acusado contraste en altura con el arco triunfal que da paso al ábside central, hecho que se da también en otras iglesias románicas catalanas, como Sant Sebastià de Montmajor, Sant Ponç de Corbera, Sant Martí Sescorts o Sant Daniel de Girona.

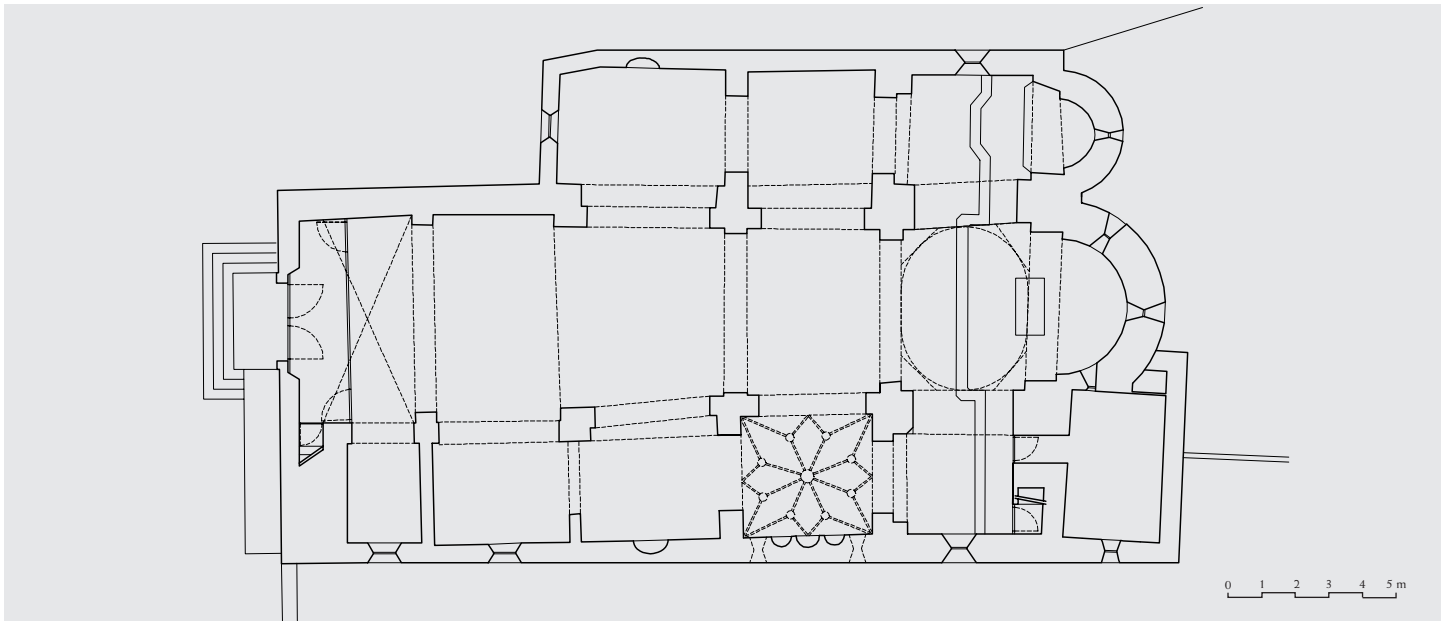
El aparejo de los paramentos internos de la iglesia combina tres tipos de técnicas: por un lado, piedras de medidas variables, aunque siempre pequeñas, apenas desbastadas y dispuestas de forma irregular por muros y ábsides; por otro lado, piedras trabajadas también toscamente, aunque más grandes y de medidas más uniformes, colocadas de forma más regular en hiladas en la bóveda de cañón de la nave y en la cúpula del crucero; y, finalmente, grandes sillares perfectamente labrados situados en aquellas zonas del templo destinadas a recoger las cargas del mismo, como las pilastras adosadas a los muros laterales, los arcos fajones y formeros y el arco triunfal del ábside mayor. La presencia de estos grandes y cuidados sillares en los puntos más delicados de la construcción, junto a un aparejo de mucha menor calidad en el grueso de la misma, ha llevado a J. A. Adell a proponer que los primeros sean de época romana y fueran por lo tanto reutilizados en la construcción románica, hipótesis que resulta plausible.

Al margen de los aspectos constructivos, la iglesia de Santa Magdalena del Pla es también interesante por haber conservado parte de la decoración pictórica de su ábside mayor. La cantidad de muro que ha mantenido restos pictóricos es poca, pero presenta un destacable valor ya que los residuos supervivientes se disponen en los intradoses de las dos ventanas laterales de la cuenca absidal, de modo que son un testimonio de la pintura estrictamente decorativa que recubría espacios arquitectónicos secundarios. El intradós de la ventana izquierda muestra cuatro registros, el que se dispone en el punto de mayor profundidad, más estrecho que el resto,



*Interior de la nave  
hacia la cabecera  
Absidiolo lateral norte*

*Planta*



es una sencilla composición monocromática, de color rojo. Los otros tres, de la misma anchura y divididos en rectángulos mediante el trazo de unas líneas de tonalidad más clara que el azul oscuro que sirve de base, conforman una especie de rejilla y están surcados de elementos geométricos que no siguen un orden preciso. Así, algunos de los rectángulos que conforman la rejilla aparecen pintados de tonos ocres y rojizos, distinguiéndose del resto y erigiéndose mediante su policromía distinta al azul de la base en polígonos indepen-

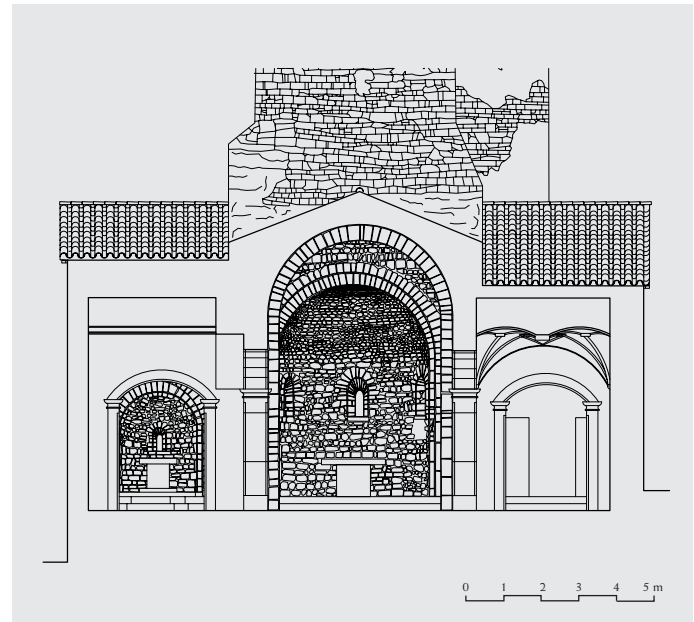
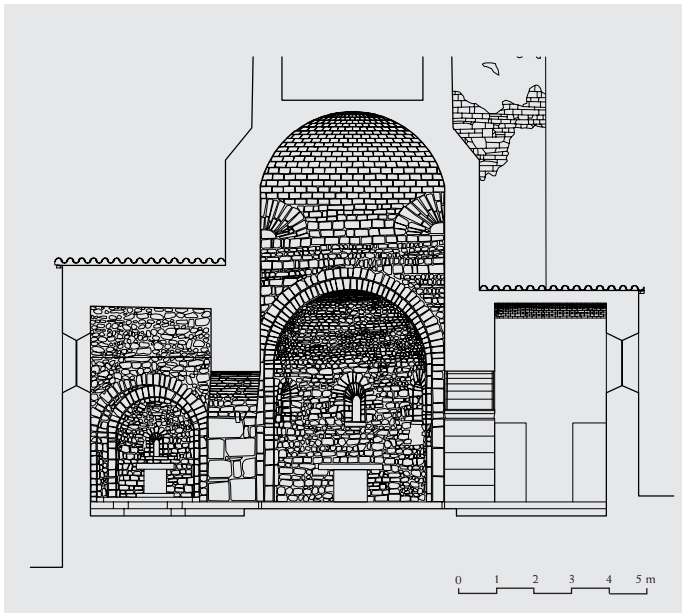
dientes. Otros rectángulos, por su parte, presentan parte de su superficie ocupada por semicírculos rojos. Finalmente, el esquema compositivo se remata con unas líneas onduladas, de tonalidad más clara que la base, que se disponen entre dos de los registros.

La policromía de la ventana del lado derecho está algo más dañada, pero aun así su composición puede ser perfectamente analizada. Presenta un enrejado de cuadrículas, cada una de las cuales está formada por cuatro triángulos equilá-



Sección transversal

Sección transversal por el crucero



Detalle de la sección transversal

Decoración pictórica de la ventana del lado norte del ábside central



teros yuxtapuestos y unidos entre sí por uno de sus vértices, que alternan dos colores: rojo y ocre. Si bien no es posible encontrar ejemplos idénticos a este, puesto que las composiciones decorativas de la pintura románica suelen presentar siempre ligeras variaciones, sin salir de Cataluña se puede comprobar que existen motivos ornamentales muy similares en la portada exterior de Sant Joan de Boí y en las pinturas que decoran los muros de Sant Pere de Sorpe, dos conjuntos conservados actualmente en el Museu Nacional d'Art de Catalunya. En cuanto a la decoración pictórica de la ventana izquierda, nuevamente es posible encontrar paralelos, aunque no exactamente iguales, entre las numerosas muestras pic-

tóricas conservadas del románico catalán: líneas onduladas entre registros cuadrados aparecen también en Santa Eulàlia d'Estaon y Sant Pere de Sorpe (ambos en el MNAC) y en Santa Maria de Barberà del Vallès, donde además el motivo orna también el intradós de una ventana absidal.

Estos conjuntos, que sirven de paralelos a las pinturas de la iglesia de Santa Magdalena, han sido datados, *grosso modo*, en la primera mitad o hacia mediados del siglo XII. Resulta bien sabido que, a pesar de que las dataciones de muchos conjuntos pictóricos románicos se han basado en cronologías asociadas a la arquitectura, entre la construcción de un edificio y la realización de su decoración pictórica transcurrían

en ocasiones considerables lapsos de tiempo. En el caso que nos ocupa, J. A. Adell ha fechado la construcción del edificio a finales del siglo XI, mientras que L. Carabasa y A. López han datado las pinturas en la segunda mitad del siglo XII. Ciertamente, las características arquitectónicas del templo parecen apuntar a una cronología de finales del siglo XI o comienzos del siguiente; algo más complicado resulta establecer la datación de las pinturas, ya que es muy poco lo conservado y se limita a motivos decorativos, sin ningún trazo figurativo que permita establecer paralelismos más sólidos que los que ofrecen los repertorios ornamentales, que se repitieron sin cesar, siempre con pequeñas variaciones, a lo largo de toda la cronología románica y por toda su geografía. A pesar de ello, considerando el grueso cronológico de las producciones pictóricas románicas de Cataluña, quizás podría aventurarse algún momento de realización cercano al ecuador del siglo XII.

#### VIRGEN

En las colecciones del Museu Episcopal de Vic figura, desde al menos 1893, una talla de madera de la Virgen con el Niño (núm. inv. MEV 828), para la que ha sido propuesto desde antiguo un origen en la iglesia de Santa Magdalena de El Pla del Penedès. Está realizada en madera de chopo y mide 84 cm de alto, 41 cm de ancho y 27 cm de profundidad. Ha conservado en perfecto estado una policromía donde predominan los tonos marrones y rojos, muy probablemente llevada a cabo en un momento posterior al románico. El Niño se sienta en medio del regazo de la Virgen, sostiene el libro con la zurda y bendice con la diestra. Está ataviado con una túnica de mangas largas que se extiende hasta sus tobillos, cuya gran anchura deja entrever por debajo las piernas. La Madre, por su parte, toma asiento en un trono formado por cuatro columnas coronadas por pomos, y viste también una larga túnica que llega hasta sus pies y un velo que cubre su cabeza. Está representada dirigiendo sus dos brazos alrededor del Niño, como cuidando de que no caiga. Se trata, así pues, de una imagen de la *Sedes sapientiae*, es decir, de María entronizada como soporte tanto físico como metafísico de Jesús.

Tanto la Madre como el Hijo miran al espectador frontalmente. No se establece entre ellos ningún signo de comunicación y ambas figuras muestran una expresión ausente. Comparten unos mismos rasgos faciales –de cejas arqueadas y finos labios– y los dos van tocados con una corona. J. M. Trullén ha relacionado esta escultura con los talleres barceloneses, y la ha fechado en la segunda mitad del siglo XIII. Sin pretender desmentirlo, es cierto que este tipo de imágenes lignarias están sumidas en un generalizado desconocimiento cronológico, como consecuencia de una falta casi absoluta



Virgen con el Niño. © Museu Episcopal de Vic

de documentación, por lo que podría también ser admisible plantear una cronología ligeramente anterior para esta pieza, de hacia finales del siglo XII. Por otro lado, sea o no real su proveniencia de El Pla del Penedès, no cabe duda de que su factura es catalana.

Texto y fotos: PAV - Planos: JMBP

#### Bibliografía

- BACH I RIU, A., 1987, docs. 26, 28; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIX, pp. 162-164; CLARAMUNT, J., MASSANA, M. y VALLS, J., 1996, p. 143; COOK, W. W. S. y GUDIOL RICART, J., 1980, p. 294; CRUAÑES I OLIVER, E., 1980, p. 39; GROS I PUJOL, M. dels S., 1991b, pp. 85, 100; LLORACH I SANTIS, S., 1983, pp. 80-82; LÓPEZ I GÓMEZ, A., 2004-2005, pp. 45-48; MORGADES I GILI, J., 1893, p. 192; MUÑOZ I LLORET, J. M., 1986, p. 93; PASCUAL I RODRÍGUEZ, V. y RIAL I CARBONELL, R., 1985, p. 84; RIU I RIU, M., 1979, pp. 211-256; RIUS I SERRA, J., 1945-1947, II, doc. 702, p. 364; TRULLÉN I THOMAS, J. M., 2003d, p. 176.